

# **SOBRE EL SIGNIFICADO Y LA IMPORTANCIA DE LA GLOBALIZACION**

Con el ascenso del imperialismo, los circuitos de divisas, bienes y capital productivo se internacionalizaron bajo el dominio del capital financiero. Pero en los últimos 20 a 25 años, ha habido un aumento sustancial del grado de integración de la economía mundial, en particular de actividades de producción dispersas.

Esta «integración funcional» se basa en redes de comercio y producción muy entrelazadas, y la facilitan los mercados financieros mundiales, nuevas tecnologías de producción y transporte, y los grandes avances de las comunicaciones instantáneas. Esta mayor capacidad de dividir, repartir y vincular los procesos de producción, de servir a diferentes mercados, de diversificar la producción en todo el mundo y encontrar el lugar de producción de «menor costo» para productos específicos, de aprovechar ventajas comparativas regionales (la capacidad de dar un «vistazo mundial» en busca de la inversión y reinversión más rentables del capital) es una tendencia de importancia cualitativa.

Más que nunca, el proceso de trabajo capitalista se está integrando, abaratando y transformando a nivel mundial.

Una indicación de lo que está pasando es que los cambios de la división internacional de trabajo están virando el centro de gravedad de las actividades de producción de algunas industrias globales hacia las naciones oprimidas. (Se ha dicho que Sao Paulo es la segunda ciudad industrial de Alemania.) Hace solo una generación, el desplazamiento de la actividad industrial se daba principalmente en la costura y los productos electrónicos. Ahora se ha globalizado una gama mucho más amplia de actividades industriales, agrícolas y de servicios. Por ejemplo, hoy las empresas automotrices estadounidenses pueden alcanzar los mismos niveles de productividad y calidad en sus plantas mexicanas que en sus operaciones nacionales (pagando a los obreros mexicanos un séptimo de lo que pagan en Estados Unidos).

La globalización se ha acelerado tras el derrumbamiento soviético, y se ha fomentado mediante tratados, acuerdos y políticas imperialistas. Hay tendencias mundiales hacia la desregulación y liberalización. Hay una rebatiña de «derechos de propiedad intelectual», en que el monopolio reclama la «propiedad» de todo lo que tenga a la vista: tecnología, insumos agrícolas y variedades de semillas, farmacéuticos y ahora material genético.

El proceso de globalización tiene tres elementos: la mayor globalización de la producción, que es el aspecto principal; la mayor globalización de las finanzas; y la globalización de la «política macroeconómica» en las naciones oprimidas (el manejo directo de las economías nacionales del tercer mundo por el FMI y el Banco Mundial, y la imposición de políticas neoliberales y de reestructuración).

La *globalización* es un fenómeno más reciente que la *internacionalización*, pero no representa una nueva fase del desarrollo capitalista (como lo fue el imperialismo con respecto al capitalismo). No elimina la rivalidad entre las firmas monopolistas ni entre los Estados

nacionales-imperialistas. Más bien, la globalización representa la intensificación de elementos esenciales del imperialismo.

Muchos teóricos de la globalización sostienen que la «nueva economía mundial» está sujeta al control consciente de las transnacionales. A diferencia de ellos, nosotros sostenemos que la contradicción entre la organización de la producción al nivel de propiedad privada y la anarquía de la producción social se está intensificando a escala mundial.

### **La globalización, la nacionalidad del capital y el Estado-nación imperialista**

En la época del imperialismo, los circuitos del capital se internacionalizan, y el alcance y el proceso de acumulación son cada vez más globales. Pero el capital imperialista sigue anclado en mercados nacionales y formaciones estatales nacionales. En AID, analizamos que esta es una profunda contradicción de la época. Pero, ¿ponen en tela de juicio dicha tesis las nuevas formas de globalización y sus rápidos avances?

Muchos teóricos de la «globalización» sostienen que la base territorial-nacional del capital ha perdido buena parte de su validez (el «capital no tiene país»). He aquí su argumento: Los gigantescos movimientos de capital transfronterizos, el surgimiento de la «línea de montaje global» y la «transnacionalización» de los mercados financieros han generado un capital «suelto», cuyas estructuras operan fuera del control o autoridad del Estado-nación.

Para maximizar sus ganancias, según esos teóricos, el capital no tiene lealtad a ningún Estado; y al globalizar sus operaciones, el capital ha aventajado a los Estados nacionales y ha socavado la capacidad del Estado nacional imperialista de regular y administrar la economía. En pocas palabras, la movilidad del capital y la globalización de los mercados financieros están erosionando las formaciones nacionales estatales como unidades básicas de la economía mundial imperialista y le están restando validez a la nacionalidad del capital.

Sin duda alguna la globalización se está acelerando. En un día promedio, el volumen de transacciones de divisas es de aproximadamente 1,5 trillones de dólares; los flujos de inversión directa extranjera nueva en 1990 eran diez veces su nivel de 1975, y aumentaron más de dos veces y media entre 1990 y 1995; el 40% del total de los activos de las veinte mayores corporaciones estadounidenses están en el extranjero. Así que, ¿cómo contestar los argumentos sobre el «fin del Estado-nación»?

Pese a su movilidad, el capital no se ha desligado de su base en el mercado nacional (interno), ni se ha desligado de la expresión superestructural e institucional de esa base (el Estado nacional imperialista). ¿Por qué?

- ◆ La porción más significativa de los activos y operaciones de los capitales internacionalizados individuales tiende a asentarse en su «base interna», o sea en sus respectivos mercados nacionales, y sus ganancias tienden a generarse en tal base o a repatriarse a ella.

En los mercados nacionales hay grandes emplazamientos de capital fijo (fábricas, centrales eléctricas y de otros energéticos, etc.); no vivimos en un mundo postindustrial ni en una sociedad post-planta física y el capital no puede alzar sus cosas y trasladarse tan fácilmente de un país a otro. La investigación y desarrollo, y las operaciones corporativas de comando y control del capital globalizado, están situadas en el «mercado interno» por razones estratégicas.

- ◆ La «base interna» juega un papel vital en la actividad del capital internacionalizado y más aún en una era de intensificación de la competencia mundial. Esto es verdad aunque haya una creciente tendencia hacia la formación de diversas alianzas transfronterizas de las grandes transnacionales.
- ◆ Un creciente mercado interno es una fuente de fuerza y ventaja competitiva internacional. Importantes empresas basadas en el mercado interno pueden aprovechar economías de escala (reducir sus gastos produciendo en mayor escala para un mercado grande). Desarrollan redes estratégicas de clientes, proveedores y subcontratistas. Obtienen reducciones de gastos usando grupos complementarios de industrias que surten insumos y elevan el nivel tecnológico del capital nacional. El capital japonés ha institucionalizado redes interindustriales en lo que se llaman keiretsu.

Hay tanto alianza como rivalidad entre las diversas unidades de capital nacional y dentro de estas alianzas, pero la existencia material de una «base interna» integrada le da coherencia y competitividad al capital nacional.

Las transnacionales están fuertemente atadas a sus mercados internos. Cuando bajan las ventas brutas, los mercados internos tienden a protegerse a expensas de los mercados externos; cuando las empresas se expanden en el extranjero, continúan confiando fuertemente en sus proveedores nacionales; los países imperialistas tienden a oponerse a las adquisiciones de importantes industrias y sectores económicos por empresas extranjeras. Es difícil hallar un ejemplo de una transnacional en que la mayoría de las acciones estén fuera de su base (país) nacional.

- ◆ El capital requiere que el Estado nacional-imperialista tome medidas económicas y superestructurales para garantizar las condiciones generales en que se puede llevar a cabo la producción y el intercambio: la infraestructura (puertos, sistemas de comunicaciones, etc.) e insumos básicos (como energéticos), educación y entrenamiento laboral, y nueva capacitación para la fuerza de trabajo, administración de la economía (por medio de erogaciones presupuestarias, políticas deficitarias y demás), sistemas de banca central, y así sucesivamente.
- ◆ De hecho, el capital no puede funcionar como capital internacionalizado sin estos apoyos y puntales. Por ejemplo, la expansión de los capitales japonés y alemán de la posguerra no puede separarse de los papeles que desempeñaron el Ministerio de Comercio e Industria japonés y el Bundesbank alemán.
- ◆ El Estado imperialista sigue siendo el garante indispensable de la producción capitalista y de las relaciones sociales capitalistas (mediante coerción, represión y cooptación). El capital tiene que mantenerse y fortificarse en su base nacional. La estabilidad en el mercado nacional es una condición necesaria para su actividad internacionalizada, que en general entraña mayor riesgo, y los capitales nacionales tienden a ponerle más atención a la estabilidad en su mercado interno que en otras partes.
- ◆ Por otra parte, el capital necesita un aparato (el Estado imperialista) y medios militares (una industria militar) para asegurar el ambiente internacional en que puede prosperar. Los capitales individuales en general no pueden obtener estas condiciones de dominación, ya sean programas de austeridad, terror contrarrevolucionario o ambos (como en Perú), o una guerra abierta, como en el golfo Pérsico.

- ◆ El Estado imperialista es el guardián de los intereses del capital como un todo: organiza rescates para impedir quiebras, negocia tratados como el TLCAN/NAFTA, resuelve disputas entre capitales y forja consensos de clase por encima de intereses individuales.

Los Estados imperialistas establecen políticas comerciales, industriales y tecnológicas «estratégicas» para realzar o proteger la competitividad internacional de capitales nacionales. Apoyan y protegen a industrias importantes, como la aeroespacial, alta tecnología, etc. Las modernas instituciones financieras, a pesar de sus rápidas transferencias electrónicas de dinero a través de fronteras, siguen atadas a Estados nacionales específicos y a sus sistemas de banca central (como el Banco de la Reserva Federal) como «prestamistas-de-último-recurso».

La realidad material de los distintos mercados nacionales en que se basan los capitales individuales tiene otra consecuencia importante. Los capitalistas procuran influir directa e indirectamente en las políticas, cuestiones de gobierno, etc., de su Estado nacional cualitativamente más que en otros países (aunque son conocidos los casos de compañías, como la United Fruit o los gigantes del petróleo, que dominan el Estado en naciones oprimidas).

Por estas razones, las formaciones de capital y los Estados nacionales tenderán a reproducirse. Es posible que un capital individual se desligue de una base en determinado país y mercado nacional. Pero: a) otros capitales (que recién se generan o que migran hacia el mercado nacional) ocuparán su lugar; y b) aquellos que se desliguen de una base y Estado tendrán que cobijarse, por todas las razones citadas, bajo la sombrilla de otro Estado nacional (basado en otro mercado nacional).

Pero si el proceso de desligamiento de capitales individuales de su base nacional continuara en una escala masiva, una formación de capital bien podría desintegrarse pero la actual globalización no está disolviendo capitales y Estados nacionales.

- ◆ No existen instituciones mundiales que sean equivalentes prácticos de Estados «internacionales», con la correspondiente autoridad, recursos y poder; no existen instituciones mundiales «supranacionales» (por encima de las naciones imperialistas). El Fondo Monetario Internacional, por ejemplo, no asume las funciones generales del Estado imperialista. Realiza funciones más limitadas y especializadas (si bien, como instrumentos del imperialismo, el FMI y el Banco Mundial se desempeñan como juntas de gobierno económico en muchas naciones oprimidas, en especial imponiendo fuertes requisitos cuando dan préstamos a países del tercer mundo).

El FMI no es, en esencia, una institución «por encima de naciones» ni en que los capitales imperialistas se hayan fusionado. Más bien, representa una «cofradía de imperialistas», en que domina un capital nacional: el del imperialismo yanqui. La Organización Mundial del Comercio (OMC) es un instrumento para forjar y organizar las reglas de comercio e inversión imperialistas; pero también es una arena de rivalidad entre imperialistas.

No queremos decir que la globalización no tenga relación con las formaciones de capital y los Estados nacionales. La producción, el comercio y las finanzas tienen menos amarras. Existe una contradicción entre la «regulación» nacional por el Estado imperialista y la organización económica mundial de las transnacionales.

Además, en una economía mundial que se ha «globalizado» más y que obliga a las economías nacionales a ajustarse y reorganizarse a fin de mantener su competitividad y eficiencia, las políticas económicas del Estado imperialista están sujetas a diversas presiones y

constreñimientos mundiales. Puede que se reduzca su radio de efectividad. (Desde luego, el control institucional que ejerce el Estado imperialista sobre la economía nacional es relativo; en verdad, la producción social no se regula.)

Por otra parte, la economía imperialista mundial no tiene instituciones reguladoras del mismo nivel y capacidad que su alcance y complejidad.

En resumen, la anarquía inherente a los procesos mundiales de crecimiento capitalista crea nuevos problemas de «control». La contradicción entre la acumulación internacionalizada y el carácter nacional del capital, lejos de superarse, se intensifica.

La economía mundial imperialista es una «unidad diferenciada»; no es una economía capitalista mundial homogénea.

La acumulación capitalista es internacionalizada. La exportación de capital es la punta de lanza de la búsqueda de rentabilidad. El capital compite a nivel mundial: por medio de la introducción competitiva de tecnologías de punta en ramas internacionalizadas de producción, del movimiento competitivo del capital de un país a otro dentro de la misma rama de producción, del movimiento competitivo transfronterizo del capital de una a otra rama de producción.

Así que hay tendencias hacia normas mundiales de producción (para conservar su competitividad, el capital tiene que producir a cierto nivel de eficiencia) y hacia la fijación de valores mundiales y precios internacionales de producción promedios, es decir, hacia la «universalización» del trabajo social (valor), hacia el establecimiento del tiempo socialmente necesario de trabajo a nivel mundial. Pero estas tendencias no se han plasmado en su totalidad. No han llevado a la creación de una formación mundial de capital única (en que los mercados nacionales no tengan importantes particularidades) ni a un sistema de valores y precios único (aunque existen complejos procesos mundiales mediante los cuales se determina el valor a nivel mundial).

¿Por qué? Por la diferenciación cualitativa en la economía imperialista mundial, por las barreras y divisiones que se reproducen, y por los «modos de existencia» del capital internacionalizado.

En AID explicamos que la acumulación se da por medio de monopolio, específicamente por medio del papel dirigente y estimulante del capital financiero y la existencia de relaciones de poder monopolistas mundiales en tecnología, finanzas, control de recursos naturales, comunicaciones y armamento; por medio de rivalidad entre corporaciones, bancos, etc., y entre Estados nacionales imperialistas; y por medio de la división del mundo entre países opresores y oprimidos.

Estos tres «por medio de» no son vestigios históricos de los albores del imperialismo o del capitalismo; son parte integral de la estructura y funcionamiento del capital internacionalizado, a pesar de que la producción capitalista se esté globalizando más. La acumulación mundial no puede desligarse de las relaciones de poder.

La economía imperialista mundial dista mucho de ser completamente homogénea. Existe significativa diversidad en las condiciones nacionales y locales. Las relaciones de producción de la economía mundial están diferenciadas: la semifeudalidad y las relaciones precapitalistas todavía existen en la economía mundial, la mano de obra se reproduce en diferentes condiciones, y el imperialismo aprovecha todo eso. En el sector capitalista, varían las condiciones de producción y productividad, condiciones laborales y salariales, etc., en especial entre las

economías de los países opresores y oprimidos.

Por eso, a pesar de la circulación de bienes de capital y mano de obra en todo el mundo, no existe igualamiento de salarios y tasas de explotación. El salario mínimo en Manila es aproximadamente 5 dólares al día; en Estados Unidos es un poco más de 5 dólares la hora. Esta superexplotación del tercer mundo no se podría explicar si la globalización, el movimiento de capital y de mano de obra hubieran nivelado las diferencias.

Es obvio que la globalización no ha erradicado esas diferencias. Además, la diferenciación de los circuitos nacionales de capital se refuerza por medio de la superestructura; por ejemplo: ciertos sectores de la fuerza de trabajo reciben privilegios en los países imperialistas, mientras que en los países oprimidos el FMI ordena recortes salariales.

La expansión mundial del capitalismo no es un simple proceso de homogeneización; incluye igualamiento y diferenciación (de procesos de producción, etc.) y desintegración y preservación (de modos precapitalistas de producción, etc.). El capital constantemente busca explotar, y también engendra nuevas diferencias: esto es parte de su dinamismo, su fluctuación y su violencia.

Por todas esas razones, las economías imperialistas nacionales tienen una cohesión relativa y manifiestan variaciones importantes, a pesar de la existencia de un mercado mundial.

**De «Apuntes sobre economía política. Nuestro análisis de los años 80, cuestiones de metodología y la actual situación mundial». Partido Comunista Revolucionario, EE.UU.**